

Arcelor afronta una multa por el escape tóxico, que el Principado ve "muy grave"

Medio Ambiente concluye que la información remitida por la compañía, que acumula casi una veintena de sanciones en dos años, fue deficiente

Amaya P. GIÓN

La nube tóxica que cubrió Avilés durante unos quince minutos el lunes es un incidente "muy grave" para el Principado, que ha iniciado los trámites para sancionar a Arcelor-Mittal por la fuga de gas ácido. La Consejería de Medio Ambiente sostiene que la información remitida por la compañía en las primeras 24 horas fue deficiente, precisa que "la causa del escape fue un fallo en el proceso industrial, ajeno al control y supervisión ambiental" e incide en que la siderúrgica acumula casi una veintena de multas desde 2015. Los incumplimientos en los que ha incurrido la empresa han dado lugar a la apertura de seis expedientes sancionadores en 2015, ocho en 2016 y cinco en lo que va de año.

La Consejería que dirige Belén Fernández ha pedido a la multinacional que amplíe el informe que remitió el martes y acredite las comprobaciones y revisiones que ha realizado con motivo de la ave-

ría registrada el lunes en la fábrica de subproductos de las baterías de coque de Avilés.

Un portavoz de Arcelor-Mittal aseguró en cambio que la multinacional remitió ayer al Principado el informe definitivo sobre la avería, un documento que incluye las medidas correctoras a aplicar para evitar un escape similar y su plazo de ejecución. La compañía pretende acometer esas mejoras de inmediato, con el objetivo de que estén ejecutadas en cuestión de días. "Si la administración da por bueno nuestro informe, a mediados de la semana que viene estaríamos en disposición de poder reabrir la planta de ácido", aseveró un portavoz de la siderúrgica. Esas "medidas correctoras" van "encaminadas a la optimización del control de proceso en la planta para garantizar la entrada de ácido sulfúrico a la torre de absorción", explicaron fuentes de la compañía. Las mejoras que quiere implementar Arcelor pa-

san por establecer alarmas adicionales para que se detecte de inmediato si se produce algún fallo en la entrada de ácido sulfúrico en la instalación, según las fuentes consultadas.

La compañía asegura que la planta afectada estará de nuevo lista para funcionar la próxima semana

El Principado, que dice estar "a la espera de ese informe detallado", considera el escape de gas ácido "muy grave por sus consecuencias, en forma de emisiones no autorizadas, el incumplimiento de la autorización ambiental integrada". En cuanto a la reanudación de la actividad en la fábrica de subproductos de baterías, clausurada desde el lunes, sostiene que "está sujeta a la presentación por

parte de la multinacional de un plan de intervención que ha de ser informado por un técnico competente en seguridad industrial".

El 112 alertó a Medio Ambiente pasadas las 19.20 horas del lunes de una nube de efecto irritante en la planta avilesina de Arcelor-Mittal. El aviso de la empresa, aseguran desde el Principado, no llegó hasta casi una hora después, a las 20.14 horas.

El portavoz del grupo parlamentario de IU, Gaspar Llamazares, solicitó ayer una reunión con la dirección de Arcelor-Mittal para transmitir la preocupación por "el sensible deterioro de la calidad del aire" y denunció que "se produjo un incumplimiento palmario del Plan de Emergencia Exterior de la factoría de Avilés" en el incidente ambiental del pasado lunes.

La compañía aseguró en cambio que no fue necesario activar dicho plan (el Plaquimpa) porque no se dieron las condiciones que éste establece.

Avilés sufrió contaminación por partículas casi la mitad de los días de 2017

T. CEMBRANOS

La escasez de lluvias, sumada a la producción industrial y portuaria y al tráfico rodado, ha disparado la contaminación en la comarca. Así, durante este año casi la mitad de los días se han superado los niveles máximos permitidos en la emisión de partículas en suspensión (PM10), según los datos que facilita el Principado. Las cifras son peores que las de 2016. Entre el 1 de enero y el 26 de abril, la estación del Matadero sobrepasó ese límite máximo por jornada -fijado en 50 microgramos por metro cúbico- en 53 días frente a los 29 contabilizados en 2016. Avilés, además, ya ha superado también el número de ocasiones anuales fijadas por la ley para superar esos máximos: 35 días.

Abril está siendo muy negativo ya que las emisiones por partículas se han disparado casi todos los días: en 17 de 26 días. La semana pasada se dieron valores de hasta 218 microgramos por metro cúbico. La falta de lluvias y los fuertes vientos dieron más de un quebradero de cabeza a los responsables de la salud de los avilesinos.

JOSÉ LUIS PINILLA | Director del secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones

"La solidaridad hace más bien si cala como el orbayu que si llega en vendaval"

"Los inmigrantes son un activo para el país; no verlo así es un error"

Gijón, F. L. JIMÉNEZ

José Luis Pinilla está al frente del grupo de trabajo de la iglesia católica española encargado de favorecer la acogida y la integración de los exiliados e inmigrantes. De la situación en España de los refugiados, del instinto de supervivencia que les lleva a cruzar mares y cordilleras en condiciones extremas y de sus ansias de libertad hablará el sacerdote zamorano a las ocho de esta tarde en la Casa de Cultura de Avilés en un acto del Club LA NUEVA ESPAÑA enmarcado en la Semana Solidaria de Llaranes.

-¿A qué atribuye al fracaso generalizado de los partidos de corte tradicional en Europa?

-Señalaría dos factores: la generalización de la corrupción y la pérdida de los valores sobre los que los "padres" de la unión cimentaron el proyecto común: la acogida, la oposición a las guerras, la justicia social...

-¿Si en la construcción europea se hubiera puesto el acento en las personas en vez de en los capitales el pegamento hubiera funcionado mejor?

-¡Qué duda cabe! Arrimando el ascua a mi sardina, la problemática de los inmigrantes, suelo referir las palabras de un exalcalde de El Ejido que dijo que los emigrantes eran queridos de día y que sobraban de noche. Esa descontextualización del inmigrante como persona para identificarlo como mera mano de obra es ilustrativa del fracaso a la hora de construir un proyecto común.

-Pese a todo y con sus defectos, España destaca por ser un país solidario, ¿no?

-Es cierto, hay una solidaridad innata; pero es compulsiva, yo la llamo "de huracán": ocurre una catástrofe y surge una reacción solidaria de corte inmediateista. El reto es convertir ese vendaval en lluvia fina -el orbayu



José Luis Pinilla, ayer, en el jardín del Colegio de la Inmaculada de Gijón.

JUAN PLAZA

que dicen aquí en Asturias-, mucho más provechosa.

-¿Se cree el discurso antimigratorio de Donald Trump?

-Una cosa es lo que dice y otra será ver cómo actúa. Sus bravatas

llegaron a asustar, es verdad, pero se van desinflando una tras otra. El último traspíe que sufrió ha sido descubrir que el famoso muro fronterizo con México no se puede hacer por una cuestión

presupuestaria. El tiempo todo lo modula.

-Se acerca el verano y con él las oleadas de pateras. ¿Tiene alguna esperanza de que este año vaya a ser diferente a los pasados?

-El buen tiempo de la Semana Santa ya anticipó que, desgraciadamente, seguirán llegando miles de inmigrantes. Y da lo mismo que se pongan vallas y concertinas, que se intensifique la vigilancia o que no... Esto no se arregla con políticas fronterizas porque el mar es muy grande y si no vienen por un punto cardinal, lo harán por otro.

-¿Es España un país que trate dignamente a los inmigrantes o pecamos de xenófobos?

-No somos una sociedad racista ni xenófoba, los españoles acogen a los inmigrantes con generosidad, el problema es que la ciudadanía va por delante de la Administración, lenta por lo general en todo lo relacionado con este tema.

-¿Tiene España capacidad de acogida para atender a todos los que llegan a sus fronteras o debe haber límites?

-Pues claro que sí. Mire: antes de estallar la crisis, y aun en los primeros años, acogíamos a quinientos mil inmigrantes al año y así, se instalaron en España al pie de seis millones. Son personas que están trabajando, cotizando, consumiendo y debidamente integradas en nuestra sociedad... Son un activo del país; no verlo así es un error del que nos arrepentiremos.